

"EL LIBRO DE ISAIAS"

PARTE UNO

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPÍTULO 5

La Viña y Sus Frutos

Se desconoce el tiempo exacto de la profecía en este capítulo; se considera que se habló ya sea en los días de Jotam o en el periodo más cercano del reino de Acaz. El capítulo presenta un cuadro oscuro y desagradable de un pueblo que ha sembrado la semilla de la disolución y de la lujuria y que estaban ahora segando los frutos del pecado y las consecuencias de sus acciones. Para un pueblo que se jactó de su favor especial a los ojos de Jehová y que vio por ellos en su prosperidad material bajo el reino de Uzías y de Jotam como una expresión de ese favor, las palabras de Isaías debieron haber aparecido como el grado más alto de herejía. El capítulo no contiene promesas o expresiones de la gracia divina de Dios excepto el favor que el presentó en la siembra de la viña.

La profecía cae dentro de tres secciones: (1) La canción del amado y de Su viña (**vers 1-7**); (2) la vendimia -uvas silvestres o malas (**vers 8-23**); y (3) un juicio aterrador (**vers 24-30**).

La Canción del Amado y de Su Viña (**vers 1-7**)

1 Aquí el profeta cambia su punto de vista del problema de la nación y de sus pecados; asume el papel de un poeta o cantante; enseñado por medio de una parábola poética que él canta. Presenta una bella, tierna y pintoresca escena de un amante labrador que con manos cariñosas prepara y planta una viña. **Ahora cantaré** (de, o sobre) **por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.** Imagínese a usted mismo parado mirando hacia abajo en una colina hermosamente floreada, rica y fértil abierta al sol por todos los lados - un sueño idílico. El profeta debía tener a sus oyentes imaginándose una viña exactamente sobre un sitio así. Sin embargo cualquiera que ha visitado la tierra de Palestina está consciente que muchas rocas cubren el paisaje montuoso. Requería una cantidad prodigiosa de trabajo crear allí una viña. Además de la viña misma, el énfasis parece estar sobre el **Amado**, Jehová, el amigo del profeta.

2 **La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado** (con las piedras) **en medio de ella una torre** desde la cual la vigilaba. Anticipando una cosecha abundante, el labrador talló un lagar de una roca en la que pisaría la vendimia. Entonces esperó una rica cosecha de uvas exquisitas y deliciosas; pero, en lugar de eso, la viña trajo más adelante uvas silvestres, agrias y ásperas. ¡Qué decepción tan grande!

3 Isaías se vuelve ahora de la escena anterior de belleza a una canción de lamento y finalmente de juicio. El se dirige primero a los habitantes de Jerusalén porque, como la capital de la nación, era también el líder

en la apostasía. En seguida se dirige a los hombres de Judá, porque la gente de la nación era igualmente culpable. Hablando por Jehová, el profeta llama a la gente a **juzgar...entre mí y mi viña.**

4 ¿Qué más podría haber hecho el Amado para realzar la belleza y productividad de la viña que Él había hecho? ¿Y por qué, cuando buscó una rica cosecha, a la que ciertamente tenía derecho, encontró solo uvas silvestres y despreciables? Algo se había hecho mal.

5 El esposo procede ahora a decirle a los oyentes lo que el hará con la viña. Puesto que Él había hecho la labor de hacerla fértil, removiendo las piedras, excavando la tierra, plantando las vides y cuidando de ellas, Él tiene el justo derecho de abandonarla a la destrucción que Él considerara adecuada. El quitará el cerco y derribará la pared que protegió a la viña. ¡Permite que sea comida y pisoteada por las bestias!

6 Abandonado a si misma, sin podar y sin cavar, la viña será rápidamente invadida con cardos y espinos. Además, el Amado mandará a las nubes que no vengán, dejando a la viña sin lluvia. Aquí el juicio es ejercido a través del control divino sobre los elementos; ellos están sujetos a la voluntad de su Creador.

7 En este punto el poeta abandona el artificio poético por el hablar directo de Jehová. Isaías dice sin rodeos a sus oyentes que ha estado hablando acerca de ellos. **Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Jehová planta deliciosa suya.** Él entonces hace un juego de palabras (paronomasia) la cual pierde su significado en la traducción: **Esperaba juicio** ("mishpat," hebreo), **y he aquí vileza** (o derramamiento de sangre) ("mispah," hebreo); **justicia** ("sedakah", hebreo), **y he aquí clamor** ("seakah," hebreo). Plantada y cuidada por Jehová el pueblo disfrutó de un lugar especial en Su propósito y providencia; pero debido a que fallaron totalmente en la misión para la cual habían sido llamados, perderían ese lugar favorable. Así Job dijo, "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (**Job 1:21**).

La Cosecha: ¡Uvas Silvestres! ¡Seis Ayes! (versículos 8-23)

Con el pronunciamiento de seis ayes y una descripción vivida y severa, el profeta expone las características de una civilización corrupta. Las naciones modernas que han alcanzado un alto grado de la así llamada civilización pueden leer este capítulo y ver reflejada su propia imagen. La codicia y la avaricia así como también el alcoholismo y las diversiones sensuales características de un pueblo tan abrumado con la iniquidad que ya no pueden discernir entre lo bueno y lo malo. Se han vuelto tan sabios en su propia opinión que sienten que no tienen ninguna dependencia con respecto a Dios. Pero Dios no es burlado; tal comportamiento los lleva hacia su propio juicio y destrucción.

Ay para el terrateniente codicioso (versículos 8-10)

8 El primer ay es pronunciado contra la codicia, la avaricia, la ambición desmedida de tierras. El ay a los ricos terratenientes que compran más o adquieren de otra manera la tierra de los menos afortunados hasta que los propietarios originales las abandonan. En la ciudad, juntan casa a casa; todo lo de ellos es ahora apropiado por el rico, que sujeta al pobre a condiciones escuálidas. En el país el rico habita solo en medio de sus vastas posesiones de tierra. Miqueas, contemporáneo de Isaías, es aun más

vivido en la descripción de estas condiciones: "Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad" (2:2). Smith sugiere que Isaías no está tratando con problemas causados por las regulaciones del estado de la tierra, sino con los pecados del hombre, su codicia y avaricia (I. 41).

9 Jehová revela al profeta que deberá haber juicio. **A mis oídos**, los oídos de Isaías, Jehová revela lo que seguirá a tal codicia y opresión al prójimo, alguien cercano. Las casas así adquiridas deberán quedar assoladas, sin habitantes, cayendo dentro de un estado de decadencia.

10 Y de manera semejante la tierra, ya sea raptada por la guerra o por el hambre, o no labrada porque los habitantes se han trasladado a las ciudades, serán improductivas. Moisés le había asegurado al pueblo que el rechazo de las leyes de Dios traería una maldición sobre la tierra. No producirían su producto, y los árboles no producirían fruto (**Lev 26:20; Deut 28:16-19**). Este juicio divino acontecerá. La frase **diez yugadas de viña** es con el fin de indicar el área que una yunta de bueyes podrían arar en diez días. Esta gran área producirá una cantidad de vino ligeramente superior a ocho galones; y **un homer de semilla producirá un efa**, lo cual es una décima de la cantidad sembrada (una efa es un décimo de un homer). La codicia fracasa al cosechar el fruto de la expectación, por alguna razón Dios tiene una manera de llevar las ambiciones impías a la nada.

Ay para los bebedores fuertes (versículos 11-17)

11 Generalmente el hombre se levanta temprano en la mañana para dedicarse a ocupaciones útiles, pero no así el pueblo de Judá. **Ellos se levantan de mañana para seguir la embriaguez**. Esto no es algo ocasional, sino una practica diaria; la bebida se ha vuelto una forma de vida en el pueblo. La bebida fuerte incluye no solamente el vino de la uva sino también bebidas intoxicantes de otras fuentes diversas, especialmente "vinos hechos artificialmente de frutas, miel, pasas, dátiles, etc., incluyendo vino de cebada o de cerveza" (Delitzsch). Además, la bebida continúa **hasta la noche, hasta que el vino los enciende**.

12 La bebida parece haber sido siempre la maldición del opulento y del prospero. Cada nación así llamada civilizada de hoy tiene sus problemas de crimen relacionados con el alcohol, accidentes, hogares rotos, niños lisiados, y almas tan marchitadas por su uso que los espirituales que apelan al Señor son ignorados y ridiculizados (ver **capítulo 28**). Las juergas y el libertinaje son compañeros para la bebida **-Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino** ("en sus fiestas," Delitzsch). Mientras que el pueblo de Judá anda en banquetes y en juergas, la estimulación encendida por el vino y la música provocativa despierta excesos sensuales. Tenemos en mente nuestra propia generación, la cual es maldecida por la misma plaga de la bebida, frecuentemente en exceso. La diferencia hoy es que agregado al consumo del alcohol, la juventud de la nación está sumida en las drogas y los narcóticos. Y los abominables "conciertos de rock," los cuales personifican la moralidad hedonística de una nación socialmente depravada, han convertido los banquetes actuales de miles de hombres y mujeres jóvenes que son los padres y líderes del mañana.

Y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. El pueblo de ese momento, que había sucumbido a los pecados de la **bebida fuerte**, no estaba interesado en el propósito en el que estaba trabajando

Dios todo el tiempo con Su pueblo elegido, ni estaba preocupado acerca del juicio consecuente que estaba destinado a venir. Tan poco aprenden que ellos segarán los torbellinos (**Oseas 8:7**) - el torbellino de la ira divina, la obra de las manos de Dios. "No mires el vino cuando rojea, /Cuando resplandece su color en la copa, /Se entra suavemente; /Mas al fin como serpiente morderá, /Y cómo áspid dará dolor" (**Prov 23:31-32**).

13. Por tanto (la palabra introduce una conclusión, en este caso la consecuencia de la conducta de Judá), **mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento**. La cautividad es tan cierta que el profeta puede hablar de ella como si ya se estuviera llevando a cabo. En realidad las personas están en cautividad en sus propios pecados y pasiones, el resultado de apartar a Dios de sus pensamientos: "Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento" (**1:3**); como sus hermanos en el norte, ellos "fueron destruidos, porque le faltó conocimiento" (**Oseas 4:6**). Ellos están inconcientes del juicio que se ejecutará en ellos. Sus hombres ricos y honorables - hombres ricos y honorables - hombres de posición que se han celebrado en la gratificación de los deseos carnales - y la multitud que ha saciado sus deseos por el vino y la bebida fuerte al extender sus largas jornadas para beber hasta la noche, se encontrarán a sí mismos hambrientos de comida y secos de sed.

14. Otro **por eso** indica que el juicio aun no está completo. **Ensanó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca. El Seol**, traducido "sepulcro", "pozo", o "infierno" en la King James, probablemente significa el sepulcro o tumba que recibe al final a todos los muertos: "Los malos serán trasladados al Seol [en este caso, el sepulcro o lo no visto], /Todas las gentes que se olvidan de Dios" (**Sal 9:17**); y "El Seol y el Abadón nunca se sacian [nunca se llenan]" (**Prov 27:20**). El Seol abre su boca con avidez como una bestia hambrienta, devorando una multitud de gente que desciende, junto con su gloria, pompa, y deleites. Todas las cosas en las que las personas se glorían serán destruidas; la nación será llevada a la cautividad, su Seol, o sepultura, donde mora lo no visto hasta el grado que sus tierras y bendiciones son afectadas.¹

15-16. En vista de que el hombre promedio y los grandes hombres serán abatidos y humillados (ver **2:9,11,17**), Jehová será exaltado en la ejecución de la justicia de Su juicio. En contraste al poco aprecio en que la gente Lo ha mantenido ahora, Él será santificado, reconocido como Santo, porque la justicia y el juicio son el cimiento de Su trono (**Sal 89:14; 97:2**).

17. Y cuando Jehová sea exaltado, en lugar de las fiestas voluptuosas y de las juergas de bebedores del periodo anterior, los corderos encontrarán pastura, y los maduros encontrarán alimento en medio del escombros de la ciudad y del país devastado. La tierra que una vez fue codiciada y tomada por el rico será lugar desolado para los corderos de los nómadas errantes.

Ay para los que están esclavizados al pecado (versículos 18-19)

18. En una descripción gráfica y vívida el profeta presenta el tercer ay, que describe a los hombres tirando (arrastrando) la iniquidad con cuerdas de engaño. Vemos hombres equipados en el engaño de su idolatría y de su

¹ Para una discusión de la palabra *Seol* ver *Theological Wordbook of the Old Testament*, ed. R. Laird Harris (Chicago; Moody, 1980), vol. 2, p. 892; y *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1975), vol. 5, p- 395.

concepto equivocado de Jehová, arrastrando sus pecados ante ellos (algunos piensan que "en" ellos) como vagones con carga muy pesada. Ellos empujarán sus pecados ante ellos, al igual que con una cuerda pesada con la que podrían estirar un vagón o una carreta pesada. Su enredo en el pecado y en la iniquidad los ha esclavizado.

19. Pero la disposición y la actitud que estos hombres demuestran hacia el Señor es aun más terrible que el enredo descrito en el **vers 18**. Se burlan de la advertencia de juicio de Isaías al decir, **Venga ya** (el Señor), **apresúrese su obra, y veamos**. Al hablar en un tono ligero y burlón, ellos caminarían por vista y no por fe. Pero cuando venga el juicio, "será ciertamente espanto al entender lo oído" (**28:19**). Entonces en una devoción burlona usan a la ligera el nombre usado con frecuencia por Isaías: **y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!** Es tan fácil actuar a la ligera e irrespetuosa cuando son cosas normales; pero cuando la tierra tiembla, los relámpagos alumbran, y el trueno terrible se pone en movimiento, es una historia diferente. Aterrorizados, buscarán cavernas y aberturas en las cuales esconderse (**2:19**).

Ay para los que confunden las distinciones morales (versículo 20)

20. **¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por luz, y lo dulce por amargo!** El espíritu que ridiculiza a Dios y a Su palabra guía a una confusión de las distinciones morales en las que las personas no pueden discernir entre los valores verdaderos y falsos. Los efectos dañinos del pecado sobre el corazón y el alma encuentra la expresión total en los pensamientos y en la vida de la sociedad actual. El cuarto ay es pronunciado contra esta perversidad moral causada por la ceguera y la sordera espiritual.

La distinción entre lo bueno y lo malo es claramente establecido en el carácter moral de Dios y es dado a conocer en Su revelación al hombre; entonces, llamar a lo bueno malo, y a lo malo bueno, no lo hace así ni altera los principios eternos. La confusión de la luz y de las tinieblas en la mente del hombre lo lleva al caos moral; al final las tinieblas no pueden vencer a la luz; la luz será la victoriosa (**Jn 1:5**). Sin embargo el hombre endurecido podría intentar evitar las consecuencias, la dulzura momentánea del pecado debe traer inevitablemente el fruto amargo del remordimiento y de la aflicción.

Hoy la reacción general de los pecados morales ha sido tan atenuado que no hay distinción entre lo bueno y lo malo en la mente promedio. Las condiciones condenadas por el cuarto ay de Isaías parece ser la expresión de nuestra sociedad actual. El tomar es comparado con un buen momento; como en las culturas paganas el adulterio y la fornicación son considerados simplemente la gratificación de una urgencia natural o normal; la rebelión en contra de la autoridad constituida (incluyendo la destrucción de la propiedad) es considerada como una fase normal por la que pasa alguien. Pero es siempre verdad que el pecado es un desafío contra Dios, rebelión contra Su voluntad, y un esfuerzo por derribar sus estándares morales; es la sustitución de la voluntad del hombre, motivada por la lujuria, los deseos de la carne y de la mente.

Ay para los que se engañan a si mismos (versículo 21)

21. Cuando el hombre ridiculiza la palabra de Dios y de Sus profetas (**vers 19**), y confunde los principios de lo bueno y de lo malo (**vers 20**), se vuelve dependiente de su propia sabiduría falible, y ya que está apartada de Dios, es fatal en sus consecuencias. Se profeta se dirige a si mismo a un estado tal de tal acontecimiento: **¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de si mismos!**. En esta búsqueda de la fuente de la sabiduría verdadera, Job concluye, "He aquí que el temor de Dios es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia" (**Job 28:28**). Tanto el pueblo como los gobernantes de la nación han caído en una penosa trampa; han abandonado a Jehová, la fuente de la verdadera sabiduría, y han creído en si mismos.

Ay para los pervertidores de la justicia (versículos 22-23)

22-23. El sexto ay es pronunciado en contra de los gobernantes cuya adicción a la bebida fuerte les evitaron gobernar con mentes claras. El profeta vuelve aquí al principio del segundo ay (**vers 11-17**): **¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida.** Lo que sigue en el **vers 23** que aquellos que estaban bajo consideración fueron jueces que, en vez de ser adeptos a pronunciar juicios justos, eran expertos en mezclar bebidas fuertes; esta era su demanda a la buena reputación.

Estos jueces aceptaron el cohecho y arrebataron la justicia que era del justo; no reconocieron ni trataron justamente con los que eran rectos delante de Dios. La palabra de Oseas al Israel del norte era también aplicable a sus hermanos en el sur: "Fornicación, vino y mosto quitan el juicio." Abandonando la verdadera sabiduría y confiando en la suya propia, "Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicación lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar" (**Oseas 4:11-12**).

Un Juicio Aterrador (vers 24-30)

24. En lugar de pronunciar un séptimo ay, el profeta prorrumpe con una declaración explosiva de juicio. **Por tanto** introduce una consecuencia basada en condiciones previamente discutidas. Con esta palabra el profeta ha introducido juicios en los **vers 13 y 14**; ahora dos "por tanto" (**vers 24 y 25**) introduce una descripción adicional de juicio. Al usar dos analogías de la naturaleza Isaías describe los juicios catastróficos: Un fuego rugiente, ya sea un fuego de pradera (como en la historia americana inicial) o un gran fuego forestal (como es experimentado hoy), y un terremoto devastador que deja las calles consteladas con cadáveres. Como un fuego devora el rastrojo de un campo o de un bosque seco, el material quemado funde a la tierra. La raíz, que da humedad y por ello vida a la planta, deberá ser como podredumbre (en este caso, no tendrá vida); y la flor que produce el fruto se desvanecerá como polvo, las cenizas llevadas lejos con el viento ascendente. Toda esta destrucción es trazada por una causa final: **porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.** Solo Israel tenía la ley y la palabra de Jehová; por tanto, se esperaba mucho de ellos. Habiendo observado con repugnancia y con desprecio a Su palabra, habían rechazado esa ley. La severidad del juicio sería igual a la de sus pecados.

25. Este cuadro de destrucción por fuego es seguida por un segundo **por esta causa**, que del mismo modo regresa a la causa del juicio, el abandono y el desprecio de la ley y de la palabra de Jehová. El castigo divino es visto ahora en un terrible terremoto. Su furor encendido, Jehová extendió Su mano contra Su pueblo y los castigó con tal poderío que sus montes se estremecieron o se sacudieron. En consecuencia, en lugar de la inmundicia usual acumulada en la basura de las ciudades orientales, los cuerpos muertos llenan las calles. A pesar de eso, a pesar de estos juicios destructores, el pueblo no se había arrepentido. **Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.** ¡Hay más juicios por venir!

¿Qué había en la mente del profeta, y qué estaba ante él mientras pronunciaba esta profecía? ¿Está diciendo que el fuego de los propios deseos de la gente, su propia podredumbre de carácter moral, los destruiría? ¿Es el terremoto del cual habla Isaías aquel mencionado por Amos y por Zacarías (**Amos 1:1; Zac 14:5**); o se está refiriendo el profeta a las calamidades como aquellas descritas por Amos cuando habló del "diente limpio", a la pestilencia y a la espada por la que las ciudades de Israel habían sido derribadas (**Amos 4:6-11**)? Tal vez Isaías estaba hablando figuradamente de la destrucción forjada en Judá por los reyes de Siria y de Israel en los días de Acáz cuando miles perecieron y otros miles fueron llevados en cautividad por Israel (**2 Crón 28:5-8**). Todos estas son posibilidades; alguien no puede estar seguro con exactitud de lo que estaba en la mente de Isaías. Pero independientemente de lo que el profeta tiene en mente, él enfatiza el principio básico que debido a que no había arrepentimiento, la mano de Dios está aun extendida en juicio contra Su pueblo.

26. Un juicio más terrible está en su camino. Jehová alzaré un pendón - una bandera, una tela, o algún otro símbolo - en una pértiga a las naciones lejanas, y les silbará o les chiflará para que vengan **pronto y velozmente**. Este ejército estará bien preparado, fresco y fuerte.

27. En respuesta al llamado de Jehová, las naciones vendrán de prisa, sin dormir ni somnolientos (sin cabecear). Su atavío para la batalla estará completo, cuidadosamente ensamblado, sin que le falte nada.

28-30. Las naciones tendrán **sus saetas afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellinos**. Ellas están listas para el conflicto inmediato. Los cascos de acero de los caballos eran desconocidos en ese tiempo, así que la referencia a los cascos como de pedernal podría ser una raza especial de caballos cuya rapidez no podría ser detenida por pies delicados. Las ruedas de los carros podrían provocar un remolino de polvo mientras ellos vinieran rugiendo como leones o como cachorros doblados sobre la presa. Ellos rugirán como un león que se dobla sobre la presa y la lleva fuera del sitio para ser consumida a una distancia segura donde no hay otra bestia que la tome fuera. El total de la terrible escena es culminada con este ejército invasor semejante al bramido de un mar desbordado que traga a una tierra, como en un huracán o en una ola de la marea que deja destrucción absoluta en su estela (ver **8:5-8**). Mientras la tierra es desbordada en forma semejante por un mar, uno contempla solo tinieblas y tribulación; mientras las nubes de juicio se aproximan, la luz se extinguió gradualmente hasta que las tinieblas totales abarcaron a la tierra. Algunos setecientos años antes del periodo de Isaías, Moisés había prevenido a Israel que si ellos no ponían atención a la voz de Jehová y

si ellos se volvían a los dioses de las naciones, "Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendas; gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño...[una nación que] pondrá sitio en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados" (**Deum 28:49-52**). La profecía iba a ser totalmente cumplida ahora. Aun cuando en este punto Isaías no nombra a los invasores llamados por Jehová para ejecutar Su ira, él más tarde los identifica como Asiria (**7:17; 8:7; 10:5**, etc.). Sin embargo, debido a los esfuerzos diligentes de Isaías y de Miqueas, y a la influencia del buen rey Ezequías, cuando los asirios vinieron a atacar en realidad, Jehová guardó a Judá y de Jerusalén de la destrucción, volteando al ejército asirio que venía contra Jerusalén a un mar de la muerte (**37:36-38**). Sin embargo Judá y Jerusalén fueron guardados en ese tiempo, Jehová dijo por medio de Isaías que vendría el día cuando el pueblo sería llevado a Babilonia (**cap 39**). Habacuc describe el rápido y terrible acercamiento de los caldeos en lenguaje igualmente tan gráfico como el usado por Isaías en la descripción de la venida de los asirios (**Hab 1:5-11**). A través de las campañas de los invasores extranjeros en contra de Israel, de Judá, y de Jerusalén, Jehová cumplió totalmente las predicciones de Moisés en **Lev 26** y en **Deut 28**, en donde la consecuencia terrible del pecado y de la idolatría es claramente afirmado con fuerza como una advertencia a todas las naciones de todos los tiempos.

Tres profecías distintas están ahora ante nosotros: (1) La corrupción y la enfermedad del pecado desde la cabeza hasta los pies traería sobre el pueblo el juicio de la ira divina. Pero fuera de este juicio de Dios, a través de Su gracia, guardaría un remanente (**cap 1**). (2) Sin embargo la Sion real en el tiempo de Isaías era rebelde y maldecido por el pecado, la Sion ideal aparecería en los postreros días por medio de la corrección, el lavamiento, y la purificación en el fuego de la aflicción (**caps 2-4**). (3) La viña del amado había producido solo el fruto agrio del pecado, ocasionando la aproximación de las tinieblas y del juicio terrible (**cap 5**). Sin embargo este juicio no traería a la nación al arrepentimiento, fuera de él vendría un remanente corregido y libre de impurezas. Una y otra vez leemos de la gracia de Dios: ¡No será consumido del todo! Estas tres profecías establecen el modelo del resto del libro, y sirven como una introducción al trabajo total de Isaías.